

## Peter Singer responde

No quiero polemizar con Daniel Callahan sobre qué se considera el punto de vista "tradicional" de la sacralidad de la vida humana. Hay mucho más en cuestión en su ataque a mi sugerencia de que matar a seres conscientes que quieren seguir viviendo es mucho más grave que hacerlo con quienes carecen incluso de la conciencia de existir, y que no tienen deseos o planes para el futuro. Cuando Callahan dice que esa es una vieja historia, no alcanza a ver que "el baremo moral para el respeto" que él mismo propone -"la pertenencia a una especie"- es sólo otra variante de esa vieja y terrible historia, excepto que hoy está aún viva. Porque "quienes ostentan el poder" determinan que los animales no serán respetados ni protegidos, que millones de criaturas sufrirán una vida llena de crueldad en las granjas industriales y otros millones padecerán sin necesidad en los laboratorios de investigación. Aunque no fuera comparable matar a uno de estos animales como a un ser humano consciente, debería respetarse su derecho a no sufrir.

Por otra parte, Callahan no justifica su criterio basado en las especies, excepto para decir que dibujar algún tipo de distinción dentro de las mismas parecería desembocar en males como la esclavitud o el Holocausto. Es una alegación vagamente empírica de la que no presenta ninguna evidencia (...). Gordon Preece dice que desde mi anterior libro, *Repensar la vida y la muerte*, "muchos países han estudiado atentamente las leyes sobre la eutanasia activa y después las han rechazado". También dice que en los Países Bajos, donde la eutanasia activa es legal, "los peligros que representa este terreno resbaladizo han sido evidentes". Curiosamente, no menciona que, durante ese periodo, Bélgica aprobó una ley sobre esta cuestión, muy similar a la holandesa.

No quiero polemizar con Daniel Callahan sobre qué se considera el punto de vista "tradicional" de la sacralidad de la vida humana. Hay mucho más en cuestión en su ataque a mi sugerencia de que matar a seres conscientes que quieren seguir viviendo es mucho más grave que hacerlo con quienes carecen incluso de la conciencia de existir, y que no tienen deseos o planes para el futuro. Cuando Callahan dice que esa es una vieja historia,

no alcanza a ver que "el baremo moral para el respeto" que él mismo propone -"la pertenencia a una especie"- es sólo otra variante de esa vieja y terrible historia, excepto que hoy está aún viva. Porque "quienes ostentan el poder" determinan que los animales no serán respetados ni protegidos, que millones de criaturas sufrirán una vida llena de crueldad en las granjas industriales y otros millones padecerán sin necesidad en los laboratorios de investigación. Aunque no fuera comparable matar a uno de estos animales como a un ser humano consciente, debería respetarse su derecho a no sufrir.

Por otra parte, Callahan no justifica su criterio basado en las especies, excepto para decir que dibujar algún tipo de distinción dentro de las mismas parecería desembocar en males como la esclavitud o el Holocausto. Es una alegación vagamente empírica de la que no presenta ninguna evidencia (...). Gordon Preece dice que desde mi anterior libro, *Repensar la vida y la muerte*, "muchos países han estudiado atentamente las leyes sobre la eutanasia activa y después las han rechazado". También dice que en los Países Bajos, donde la eutanasia activa es legal, "los peligros que representa este terreno resbaladizo han sido evidentes". Curiosamente, no menciona que, durante ese periodo, Bélgica aprobó una ley sobre esta cuestión, muy similar a la holandesa.

---

FP EDICIÓN ESPAÑOLA se reserva el derecho a extractar y editar las cartas que publique. Es imprescindible que estén firmadas y conste el DNI o número de pasaporte de sus autores. No se devolverán los originales ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico: [CartasFP@fride.org](mailto:CartasFP@fride.org).

Fax: (+34) 915 22 73 01.

Dirección postal: Cartas FP. Felipe IV, 9; 1º derecha. 28014 Madrid.

**Fecha de creación**  
5 septiembre, 2007